

constituían la fortaleza, solo queda existente uno de los castillos que es donde están colocadas las campanas de la iglesia de Santa María y la capilla que se destinó al cementerio de San Juan.

Conocimos otro torreón, dice Don Enrique, poco menos de alto que el que hoy existe, que estaba situado en el ángulo que forma el descubierta del cementerio que mira al poniente y al medio día (orientación que está en línea oblicua con la torre del Ayuntamiento a través de los corrales de Cañizares y del tuerto el jabonero). El balcón principal del palacio, al destruirse éste, se puso en la fachada del mediodía de las Casas Consistoriales, permaneciendo muchos años, hasta el 1890 que se quitó cuando se reformaron aquellas. El citado balcón era muy largo, llegando sus extremos casi a los otros balcones que hay en la referida fachada. Así mismo hace constar que oyó a otros vecinos muy ancianos que conocieron restos de caballerizas y otras obras de tan histórica fortaleza.

El palacio ocupaba el lugar relativamente pròminente que tiene la iglesia misma y el torreón y que las nivelaciones han ido borrando, pero todavía es bien ostensible, en la parte de la calle donde el terreno toma acentuada pendiente que desagua en la veguilla de palacio hacia la serna, sobre todo en la calle de Don Quijote aunque también en la de Gracia, a la derecha de la cual, junto al camino de Herencia, estaba la cruz humilladero de esa salida, donde los caminantes se santiguaban al salir y al entrar en la población, compañera de la que también existía en el anchurón de la puerta Cervera, fuera ya de la muralla que quebraba su línea en la Torrecilla para seguir al pozo Cardona y dar la vuelta para enlazar con palacio. Cuando se hizo la calle del Quijote, el desnivel era bien grande desde la casa de Cebollo hasta la de Gallinas y mayor más abajo.

La plaza de palacio fue lugar de todas las solemnidades, incluso de las macabras ejecuciones, las últimas tan recientes que las presenciaron nuestros padres, la penúltima la del Sargento Gómez, cabecilla carlista que sembró el terror en toda la comarca. Las últimas ejecuciones efectuadas allí fueron las de Domingo Quiñones, molinero del campo y Pedro Ucendo, pastor, de la misma naturaleza. La víctima lo fue un vecino del Quintanar del que sabían que saldría por la noche hacia el Tomelloso a caballo para no pasar calor. Lo esperaron, lo asesinaron y robaron y mataron el caballo echándolos en un pozo. Convictos y confesos se fijaron las ejecuciones para el día 14 de Junio de 1865, que debían efectuarse en esta población como cabeza del partido. Les dieron garrote y el patíbulo se alzó en la plazuela de palacio, frente al cementerio de San Juan.

Don Enrique dice que presenció tan terrible acto y que no podía olvi-